

**LAS SALESIANAS EN VALENCIA.
CIENTO QUINCE AÑOS DE ACCIÓN SOCIAL Y AMOREVOLEZZA¹**

**Prof. José Francisco Ballester Olmos Anguís
Real Academia de Cultura Valenciana**

**Ponencia presentada en el Seminario
“Reforma social o Revolución: El catolicismo social en Valencia (1891-1936)”
Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP)
Palau de Pineda de Valencia. 22 de febrero de 2018**

RESUMEN

El presente trabajo presenta la historia de la presencia de las Hijas de María Auxiliadora en Valencia. Se establecen los antecedentes históricos de la llegada de los Salesianos a España en 1886, seguidos del instituto salesiano femenino en el mismo año. La llegada salesiana a la ciudad de Valencia tuvo lugar el 28 de noviembre de 1898 y las religiosas de Don Bosco lo hicieron en 1903.

Este artículo estudia los diferentes aspectos sociológicos de la Valencia de entre siglos y se centra en los detalles de la vida y perfiles humanos en el barrio y territorios anejos que iban a ser el entorno de influencia de las religiosas. Asimismo, estudia las carencias de la infraestructura y equipamiento de escolarización de la zona en aquellos momentos y cómo las salesianas supieron establecerse, adaptar los reducidos medios con que pudieron contar y establecer su propio carisma y procedimientos en los núcleos humanos de aquella parte suburbana de Valencia.

El texto desarrolla la historia de la comunidad religiosa femenina salesiana en Valencia, centrandó el análisis en el periodo comprendido entre 1903 y 1936, consignando sus nuevas fundaciones, el desarrollo de las instalaciones de la casa y colegio de la Carretera de Barcelona al paso de las sucesivas Directoras que han encabezado la Institución en Valencia.

PALABRAS CLAVE

Salesiano, salesiana, Bosco, escuela.

¹*Amorevolezza* (cariño) es un término, no muy usado hoy, que los salesianos conservan celosamente porque sintetiza cuanto Don Bosco planteó y consiguió acerca la relación educativa. Esta palabra condensa la fisonomía particular de la caridad pedagógica de Don Bosco, característica peculiar por la cual el Sistema Preventivo de Don Bosco constituye una realización original del sistema educativo cristiano que es también esencialmente preventivo. Su fuente es la caridad, como la presenta el Evangelio, y engendra un afecto que se manifiesta a la medida de los niños y jóvenes, particularmente de los más pobres. Se expresa mediante el acercarse con confianza, el dar primer paso y decir la primera palabra. Se manifiesta con la estima demostrada a través de gestos comprensibles que favorecen la confianza e infunden seguridad interior al tiempo que sugieren y sostienen la voluntad de comprometerse y el esfuerzo de superar las dificultades.

ABSTRACT

This paper presents the history of the presence of the *Societas Mariae Auxiliatricis* (Hijas de María Auxiliadora) in Valencia. The historical antecedents of the arrival of the Salesians in Spain in 1886 are established, followed by the religious Salesian women institute in the same year. The Salesians arrived in the city of Valencia on 28 November 1898 and the Sisters of Don Bosco did so in 1903.

This article studies the different sociological aspects of Valencia between centuries and focuses on the details of life and human profiles in the neighbourhood and annexed territories that were to be the environment of influence of the sisters. It also studies the lack of infrastructure and schooling equipment in the area at that time and how the Salesians knew how to establish themselves, adapt the limited resources they could count on and establish their own charisma and procedures in the human nuclei of that suburban part of Valencia.

The text develops the history of the Salesian women's religious community in Valencia, with its new foundations, the development of the facilities of the house and school on the Carretera de Barcelona road and the successive directors who have headed the institution in Valencia.

1.-INTRODUCCIÓN. LOS RELIGIOSOS DE LA SOCIEDAD DE SAN FRANCISCO DE SALES (SALESIANOS)², CIENTO VEINTE AÑOS EN VALENCIA

El lunes 28 de noviembre de 1898 llegaban a Valencia, procedentes de Barcelona, los dos primeros salesianos: el sacerdote don Domingo Tovar y el coadjutor señor Julián Fernández, maestro sastre. Eran las 8.21 de la mañana y el viaje había durado nueve horas

El 3 de diciembre, el semanario católico «*La Libertad*» recogía la noticia: "*Han llegado a esta ciudad los Padres Salesianos para tomar posesión del convento de San Antonio, situado en la calle Sagunto, en donde se instalará la comunidad encargada de dirigir las escuelas de primera enseñanza y montar los talleres para el aprendizaje de varios oficios*".

Los Salesianos llegaron a Valencia con un espíritu educativo nuevo. Los religiosos juegan con los chavales; corren, saltan y gritan con los chiquillos del *Carrer de Morvedre* en los minúsculos patios del Convento, recién comprado. Su método, fiel a los principios esenciales heredados de San Juan Bosco, se basa en la predilección por los jóvenes, la apertura cordial, el optimismo ante la vida, la creatividad y el uso de una gran flexibilidad. Se mueven dentro de las coordenadas del amor y la razón, al tiempo que crean un ambiente de alegría. Don Bosco educaba evangelizando y evangelizaba educando. No hay nada prohibido, salvo la ofensa al Señor.

Desde un principio los beneficiarios de la educación salesiana fueron principalmente los abundantes niños y jóvenes que pululaban en caseríos y barrios desde San Miguel de los Reyes a las torres de Serranos. Durante muchos años no hubo otro centro educativo en el entorno. No existía en aquella área ni una sola escuela del Ayuntamiento ni del Estado, y en la escuela instalada en el viejo convento de San Antonio no cabía tanta infancia ni juventud vagabunda como pretendía entrar. Era un verdadero problema, ya que no había espacio para tantos jóvenes como querían matricularse en sus escuelas diurnas y nocturnas, en sus talleres de carpintería, zapatería, sastrería...

En los domingos la casa salesiana y su patio eran un hormiguero de gente: veladas teatrales, misas, partidos a pelota... Con el tiempo se amplió el trinquete, más tarde habría amplios patios y, muy pronto, en 1911, el P. Viñas crea el equipo de fútbol Sagunto F. C.

Han pasado ciento veinte años desde aquellos momentos fundacionales. Ciento veinte años de historia de un centro educativo conllevan un extenso catálogo de cientos y cientos

² Los Salesianos de Don Bosco son unos 16.400 religiosos repartidos por los cinco continentes, trabajan en 128 países y están distribuidos en 95 Inspectorías o Provincias religiosas. Ejercen su acción en Centros Juveniles, Colegios, Escuelas de Formación Profesional, Parroquias, Centros de asistencia a marginados, Escuelas de Formación del Profesorado, Universidades, Residencias, Misiones, centros de comunicación social y otras presencias al servicio de la juventud.

La obra de Don Bosco cuenta en España con 155 comunidades y unos 1.300 sacerdotes salesianos y salesianos laicos, distribuidos en seis Inspectorías o Provincias Religiosas con sedes en Barcelona, Bilbao, León, Madrid, Sevilla y Valencia.

de personas: salesianos, profesores y alumnos de muchas generaciones que han compartido juntos la hermosa aventura del crecimiento y la maduración humana integral.

Medio siglo después del primer asentamiento salesiano en Valencia, en 1945, se estableció una comunidad en la zona sur de la ciudad, en un punto cercano a donde se trazaría más tarde la Avenida de la Plata. A lo largo de los años esta nueva presencia salesiana se consolidó en el barrio como colegio, más tarde llegaron la parroquia María Auxiliadora y el deporte educativo con el nombre de C.D. Don Bosco Valencia. En enero de 2014, tras el derribo de una piscina en su día muy popular, se inauguraron las nuevas instalaciones del pabellón deportivo cubierto y las aulas de Educación Infantil.

Vemos que, desde su llegada a Valencia, las presencias salesianas en la ciudad de Valencia han estado siempre al servicio de la educación y evangelización de la juventud y de las clases populares. Siguiendo el espíritu de San Juan Bosco, han procurado ser: *“Casa que acoge, Parroquia que evangeliza, Escuela que encamina hacia la vida y Patio donde se comparte la alegría y la amistad.”*

Ello ha sido posible gracias a la práctica del Sistema Educativo de Don Bosco que se fundamenta en tres pilares: *“Razón, Religión y Amor”*

2.- LAS HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA EN ESPAÑA

El Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, conocidas en todo el mundo como “las Salesianas”, fue fundado por San Juan Bosco el 7 de agosto de 1872 en Mornese, pequeña población del norte de Italia, como respuesta a las necesidades educativas evangelizadoras de las niñas y jóvenes más pobres. Actualmente el Instituto tiene presencia en 94 naciones de los cinco continentes³ y se estructura en 81 provincias religiosas con un total de 1.390 comunidades locales.

Esta institución religiosa nació con **María Mazzarello** y 15 religiosas más, a partir de las cuales las fundaciones se multiplicaron con rapidez. Santa Mazzarello, a quien el mismo Don Bosco confió la realización de este proyecto de vida, fue una mujer que asimiló vitalmente el Sistema Preventivo, herencia espiritual educativa de Don Bosco y basado en la razón, la religión y el amor, dándole un tono femenino y aportando a la vez el llamado “espíritu de Mornese” que debía caracterizar cada una de sus comunidades y obras. Este nuevo Instituto

Don Bosco llegó a Barcelona en abril de 1886 con los objetivos de visitar a los salesianos de Sarriá y recaudar fondos entre la burguesía catalana para seguir realizando su proyecto de educación entre los jóvenes más pobres.

Cuando se lo permitían las visitas y el despacho de correspondencia, el santo se daba sus paseos por los descampados de Sarriá. En una de sus caminatas fijó su

³ En África son 600 Hijas de María Auxiliadora (FMA) y trabajan en 98 comunidades.

En América son 3891 FMA y trabajan en 504 comunidades de 23 países.

En Asia son 2672 FMA y trabajan en 336 comunidades de 21 países.

En Europa son 5559 FMA y trabajan en 442 comunidades de 22 países.

En Oceanía son 51 FMA y trabajan en 10 comunidades de 4 países.

atención en las interesantes características de una finca, “Torre Grosella”, situada al lado del campo de los Salesianos.

Don Branda, director del colegio salesiano masculino, expuso las muchas dificultades que se planteaban en aquellos momentos para comprar la casa finca y terrenos de “Torre Grosella”, y poder acoger allí a las Hijas de María Auxiliadora, cuya presencia en España era un deseo que Don Bosco había expresado a los salesianos residentes ya en España, anunciándoles que, a pesar de las dificultades, las hermanas fundarían allí muy pronto.

De tal manera insistió Don Bosco que, efectivamente, cinco meses después, el 23 de octubre de 1886, y como vemos, por singular deseo del futuro santo, las Hijas de María Auxiliadora llegaban a España. Arribaban a Barcelona las cuatro primeras salesianas: **Sor Chiarina Justiniani** -una monja recién profesada enviada por Don Bosco- y otras tres religiosas salesianas, dos como Sor Clara, también de reciente profesión religiosa, y una novicia, todas de nacionalidad italiana. Venían acompañadas por **Sor Catalina Daghero**, a la sazón Superiora General, y se hospedaron en una casa particular.

Don Branda hizo las gestiones para la compra de “Torre Gironella”, pero le pedían primero 250.000 duros, luego 250.000 pesetas que después fueron 180.000, más tarde 170.000; posteriormente 130.000. Al fin, 70.000. Corrió presuroso don Branda a contar lo ocurrido a la filantrópica dama doña **Dorotea de Chopitea** y la meritísima cooperadora, que recientemente había hecho la división del patrimonio familiar y había reservado para sí sólo la propiedad de 70.000 pesetas donó la totalidad de aquel dinero para el proyecto salesiano y don Branda pudo cerrar el trato.

Solo tres meses habitaron las salesianas en su residencia provisional ya que, en el mes de enero siguiente ocuparon la casa comprada por doña Dorotea en el barrio de Sarriá. Muy pronto comenzando su misión entre las niñas y jóvenes de zonas populares de la capital catalana, ofreciendo a las niñas y jóvenes la alegría del oratorio festivo.

Cabe destacar, la audacia y el valor del pequeño grupo de hermanas, que pusieron los cimientos con su primera fundación, pequeña y humilde, pero piedra angular de aquel fervor misionero que se convertiría en una onda expansiva a lo largo y ancho de todo el territorio español; y la labor tan intensa y significativa, realizada en pocos años.

El primer tipo de obras de las Hijas de María Auxiliadora en España fueron los colegios, muchos de ellos fruto de donaciones de bienhechores o bien de conciertos con entidades civiles o eclesiásticas, contrastando la pobreza de recursos humanos y materiales frente a la enorme riqueza de corazones llenos de ardor apostólico, que mantuvieron vivo el carisma salesiano en medio de grandes sacrificios personales y comunitarios.

3.- LA CASA DE LAS HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA Y SU COLEGIO EN LA CARRETERA DE BARCELONA EN VALENCIA⁴

Era el 2 de julio de 1903. Los Salesianos ya estaban cinco años en la barriada de la calle Sagunto. Cuatro Hijas de María Auxiliadora, acompañadas por la madre provincial **Chiarina Giustiniani**, tras una noche larga e incierta a bordo del vapor “Canalejas”, llegaban a Valencia para fundar una Casa en la ciudad del Turia, tras dos años de planes y espera. Acudió a recibirlas el director de los salesianos en Valencia, don **Domingo Tovar**, un sacerdote diocesano, doña Teresa Ibáñez y una mujer llamada María Suárez.

La madre Chiarina (Clara), a quien nos hemos referido antes, en la llegada de las Salesianas a España, era una monja italiana, de Roma y tenía 54 años. Era hija de los marqueses Giustiniani y la mayor de 16 hermanos. A los 35 años había conocido a San Juan Bosco y dos años más tarde profesó como salesiana

Contaban con dos personajes muy significados en la historia salesiana de Valencia, **Don José Píscopo**, gran benefactor de las Hijas de María Auxiliadora, y **Doña Teresa Ibáñez, viuda de Aguilera**, quien había colaborado intensamente para que vinieran los Hijos/as de D. Bosco a Valencia, y les ayudó mucho en los primeros tiempos.

Ambos les habían preparado alojamiento en una vieja alquería desocupada, situada en la carretera de Barcelona –a la sazón calle de San Jerónimo nº 15- que su propietaria, **doña María Vicenta de León y Núñez de Robres, Marquesa de Almunia**⁵, les había prestado por unos meses.

⁴ DIRECTORAS DE LA CASA DE VALENCIA

Sor Carolina Bertone 2 de julio de 1903 al 14 de agosto de 1910
Sor Isabelita Scapardini 14 de agosto de 1910 al 7 de febrero de 1912
Sor Ramona Miralles 16 de agosto de 1912 al 14 de agosto de 1916
Sor Carolina Bertone 15 de agosto de 1916 al 20 de agosto de 1917
Sor Justina Osarte. 20 de agosto de 1917 al 6 de agosto de 1923
Sor Ana Corona. 20 de agosto de 1923 al 8 de agosto de 1929
Sor Justina Osarte. 17 de agosto de 1929 al 20 de octubre de 1935
Sor Concepción Lafuerza. 19 de octubre de 1935 a julio de 1936
Sor Justina Osarte. 9 de mayo de 1939 al 19 de octubre de 1939
Sor Concepción Lafuerza. 23 de octubre de 1939 al 24 de septiembre de 1945
Sor Ana M^a Martí. 21 de septiembre de 1945 al 27 de septiembre de 1954
Sor Elia Mata. 27 de septiembre de 1954 al 1 de septiembre de 1960
Sor Ambrosio Martínez. 14 de septiembre de 1960 al 4 de septiembre de 1962
Sor Mercedes Lucas. 19 de septiembre de 1962 al 19 de septiembre de 1967
Sor M^a Dolores G. Salmerón. 20 de septiembre de 1967 al 8 de agosto de 1976
Sor Carmen Catalá. 15 de agosto de 1976 al 18 de agosto de 1985
Sor Ciri Hernández. 25 de agosto de 1985 al 7 de julio de 1987
Sor Asunción Sierras. 9 de julio de 1987 al 28 de julio de 1993
Sor Antonia Herrero. 18 de agosto de 1993 al 6 de agosto de 1999
Sor Carmen Catalá Climent. 27 de agosto de 1999 al 11 de julio de 2001
Sor M^a Sales Meseguer. 23 de agosto de 2001-2008
Sor Concepción Ibáñez Iguarbe. 2008-2010
Sor Dolores García Ruiz. 2010-2013
Sor M^a Rosario Ten Soriano. 2013-2014
Sor M^a Teresa Seva Patiño. 2014 hasta la actualidad 2018

⁵ Casada con don Luis Almunia y Bordialonga. VI Marqués de Almunia (1868-1946)

La planta baja tenía piso de tierra compactada, y en el primer piso de la alquería, el único con suelo pavimentado de ladrillo, se encontraban la cocina, el comedor, una sala de estar, una capilla y un amplio dormitorio capaz para seis camas. El segundo piso o “*cambra*” había sido usado para la crianza del gusano de seda y no estaba practicable.

Don José Píscopo y doña Teresa Ibáñez habían preparado camas, algo de ropa y el menaje de cocina imprescindible, e inclusive, la preparación de la comida del día de la llegada fue atendida por doña Teresa Ibáñez.

Una breve semblanza ayudará al lector a conocer el perfil humano de Teresa Aguilera, una valenciana casada con José Aguilera, con quien había tenido dos hijas: Josefina y Francisca⁶. Durante varios años había sido portera del convento de María Reparadora, que se encontraba en el nº 21 de la calle del Gobernador Viejo de Valencia, y había tenido el mismo oficio en el convento de la Puridad, de las franciscanas clarisas.

El interés de Doña Teresa por la obra salesiana se despertó tras leer un libro con la biografía de San Juan Bosco, lo que le llevó a contactar con un grupo de cooperadores salesianos promovido hacia 1880-1890 por la Asociación de Católicos y reorganizado por el salesiano **D. Felipe Rinaldi** en 1893.

Gentes de familias ricas y piadosas de la ciudad de Valencia solían acudir al convento de las Reparadoras para participar en la adoración del Santísimo. Allí la piadosa portera estableció una cordial relación con aquellos devotos, les hablaba de San Juan Bosco y la obra salesiana y conseguía de ellos limosnas y compromisos de cooperación

Aquellas cuatro religiosas constituyeron la primera comunidad de la nueva casa de las Hijas de María Auxiliadora. Venía como Superiora **Sor Carolina Bertone**, y entre las otras tres hermanas estaba **Sor María Rita Armellas**, que hasta su fallecimiento a los 92 años y salvo el tiempo de la Guerra Civil Española, pasó su vida religiosa en esa Casa.

Cuando las Salesianas llegaron hace ciento quince años a Valencia encontraron una ciudad pequeña y abigarrada, con 213.500 habitantes y muy distinta de la actual. No habían pasado muchos años desde las terribles epidemias de cólera y, la triste situación que padecía la mayor parte de la población se reflejaba en un descontento generalizado que traía consigo agitación en las calles y una profunda fractura social. Un año antes de la llegada de las monjas había sido coronado Alfonso XIII, pero en Valencia los republicanos blasquistas tenían el gobierno municipal.

Las Salesianas habían elegido para su asentamiento un lugar cercano al convento de San Antonio Abad, que había sido comprado por los Salesianos a las monjas canonisas de San Agustín. El punto estaba en el arrabal de Morvedre, un barrio periférico a la otra orilla del río y que estaba constituido por un conjunto de edificaciones que ribeteaba el viejo camino de salida de la ciudad hacia el norte. Se trataba de una zona popular, de talleres y almacenes, de casas pequeñas y de huertas y acequias.

⁶ Ambas fueron, más tarde, Salesianas.

El ámbito donde desplegaría su labor iba a comprender al propio arrabal de Morvedre –también llamado de Sant Antoni–, el cercano caserío de Orriols, que había sido municipio independiente hasta dos décadas atrás, y el barrio de San Jerónimo, a un hectómetro largo en el camino de Barcelona.

El barrio o sector era, casi en su totalidad, de jornaleros del campo o de empleados de talleres, industrias o comercios de ese o de otros distritos de la capital, pero casi siempre eran oficios o empleos de nivel básico. Tanto los hombres como las mujeres de la zona de influencia de la casa salesiana no ejercían oficios de rentabilidad notoria, sino todo lo contrario, con jornales insuficientes y, la mayor parte de las veces, escasos.⁷

La población activa de Valencia era del 41,4 %, porcentaje que se subdividía en un 43,8 % dedicado al sector primario y un 22,8 integrado en el secundario, mientras que el 33,4 restante conformaba el sector terciario.

Lázaro Lorente en su tesis doctoral “*Clase obrera, instrucción primaria y escuela pública en Valencia a finales del XIX*” muestra claramente una conclusión aplastante: un 96’28% de los padres de los alumnos y alumnas de las escuelas públicas valencianas pertenecían a la clase obrera. Tan sólo un 4’72% representa al comercio, pequeños propietarios (3’78%), profesiones liberales (0’82%), e industriales y propietarios (0’12%).

Debe tenerse en cuenta que entre los grupos sociales que vivían en la zona era significativo un importante componente labrador en el que se habían sucedido las generaciones sin que los usos y costumbres apenas hubieran cambiado de carácter. El proceso de socialización del individuo, de acuerdo con las pautas culturales del ámbito de la Huerta, se realizaba en el seno de la familia y solo en cierta medida en la escuela.

No era un terreno social fácil para arraigar ni la tarea que asumieron las cuatro monjas tenía nada de sencillo. Pero consiguieron hacerse un hueco en el corazón de aquellos vecinos de hace ciento quince años y, también, en el de todos aquellos que fueron llegando a lo largo de los años a esta zona de la ciudad.

En el vecindario del *carrer de Morvedre, Sant Jeroni* y Orriols se daban gran variedad de oficios, incluso dentro de una misma familia: el padre jornalero del campo o albañil; la madre lavandera; un hijo aprendiz de un taller artesano, etc.

En cualquier caso, salvo los dedicados al cultivo del campo, no era frecuente encontrar obreros especializados en una materia, puesto que, entre el ámbito social de los caseríos de la calle de Sagunto, San Jerónimo, Orriols y San Miguel de los Reyes, tanto hombres como mujeres cambiaban de trabajo con frecuencia y facilidad, a medida que el empleo fallaba o escaseaba. Estas circunstancias traían consigo que en muchos casos no pudieran alcanzar grandes habilidades en ninguna especialidad determinada, lo que iba en

⁷ La sociedad valenciana venía de experimentar en la segunda parte del siglo XIX un complejo proceso de transformación en el que cabe poner de relieve el progresivo afianzamiento de la burguesía como nueva clase dominante, mientras que las clases productoras (jornaleros del campo, artesanos, obreros industriales, etc.) se iban englobando en un ascendente proceso de proletarización. La economía valenciana a finales del XIX y comienzos del XX era básicamente agrícola, carente de una aceptable estructura industrial tras el desastre sedero de la década de los sesenta.

perjuicio tanto del contratado como del contratante.

Oficio de los padres	Nº de padres que lo ejercian	Oficio de los padres	Nº de padres que lo ejercian
Labrador	5	Albañil	1
Carpintero	4	Jornalero	12
Aperador	5	Estibador	2
Ciego Postul.	2	Cerrajero	2
Molinero	1	Licorista	1
Maquinista	2	Alguacil	1
Sombrerero	1	Curtidor	2
Fundidor	4	Tornero	1
Fosforero	1	Recluso	3
Maestro Alb.	2	Viuda	5
Tabernero	1	Pastor	1
Carretero	2	Municipal	2
Lapidario	2	Cestero	1
Cargador	1	Maquinista	1
Ebanista	1	Puntillero	2
Corredor	1	Comerciante	4
Alfarero	1	Herrero	1

Oficios de los padres de alumnos de una escuela pública en la calle de Sagunto en 1891.
(De Luis Miguel Lázaro Lorente)

Muchas mujeres de la zona trabajaban fuera de casa. En ocasiones el empleo de mano de obra femenina e infantil llegaba a superar al de los hombres. Los patronos preferían en todo momento emplear a mujeres y niños antes que a hombres, ya que su salario era sensiblemente inferior. Efectivamente, las mujeres cobraban un tercio del jornal un hombre y un niño algo menos de la mitad que el sueldo femenino⁸. En efecto, el trabajo femenino no dejó de aumentar, incluso en momentos de crisis se prefería emplear antes a una mujer que a un hombre, ya que por lo general las mujeres trabajaban más horas que los hombres.

Los niños comenzaban a trabajar a los 7 u 8 años y se ocupaban de los mismos temas que los hombres, a los que ayudaban en sus quehaceres en talleres y fábricas. Su jornada laboral era, pues, la misma, por lo que no es de extrañar que, al igual que ocurría con las enfermedades infecto-contagiosas, los accidentes laborales fueran frecuentes entre ellos.

Las difíciles y precarias condiciones en que tenía lugar el trabajo en espacios reducidos e insalubres y la dificultad de poder acceder a una vivienda que reuniese las mínimas garantías de habitabilidad comportaban que buena parte del tiempo libre, sobre todo de los hombres y niños, se ocupara fuera del hogar. Por este motivo eran constantes las quejas sobre la “vagancia” infantil y sobre la “afición” de los trabajadores a frecuentar casas de juego, lupanares y tabernas.

En los años de entresiglos la clase obrera vio como cada día se reducían sus

⁸ Por ejemplo, en 1870 un tabaquero cobraba 10 reales de jornal, mientras que el sueldo de una mujer era 4 reales.

expectativas de encontrar una vivienda digna. Era frecuente que ocupasen habitaciones de reducido tamaño, con cierto carácter de insalubridad y con bajas condiciones higiénicas. Los más desfavorecidos llegaban incluso a vivir en porches, incluso no era raro que se vieran obligadas dos o tres familias a habitar una misma casa, generalmente de planta y piso, con comedor y dos o tres habitaciones.

Tenemos testimonios escritos de los años fundacionales en los que se describe con gran plasticidad el ambiente social de los niños y jóvenes de aquel barrio:

Decían aquellos testigos *“El barrio de Sagunto ardía en luchas fratricidas que luego se trasladaban hasta el interior de la ciudad, dirimiendo las contiendas con pistolas. Los niños y los jóvenes pululaban por las calles entreteniéndose en mil diabluras y tratadas, porque, aunque sus padres quisieran mandarlos a la escuela, no podían, ya que no existía ningún colegio del Ayuntamiento, ni del Estado, desde San Miguel de los Reyes hasta las Torres de Serranos.”* [...] *“En una velada que los Salesianos dieron a sus cooperadores en un salón del antiguo convento de San Antonio, cuyas ventanas daban a la calle de Sagunto, cuando menos se esperaba entró por ella una lluvia de piedras lanzadas por niños que vagabundeaban por la calle”*. [...] *“Las señoras no se atrevían a acercarse por aquel arrabal porque era lo peor de Valencia; no se podía pasar en coche sin recibir burlas y pedradas [...] Los niños iban semidesnudos y más aún las niñas.”*

En los primeros años de las Salesianas en Valencia el cercano penal de San Miguel de los Reyes tenía 1.476 encarcelados de los cuales 109 estaban condenados a cadena perpetua, de ahí que muchas de las familias de los presos se hubieran instalado en el barrio Sagunto-Barcelona-Oriols. A tenor de esta realidad comentaba un personaje del momento diciendo: *“San Antonio Abad es una parroquia de ministerio no fácil dado que en su territorio se encuentran las cárceles y las familias de los encarcelados vienen a establecerse en las cercanías, hospedados en verdaderos tugurios y viviendo en una triste promiscuidad, con daño moral, sobre todo, para los niños”*. A propósito de lo mismo decía otro testigo: *“Sería muy provechoso para esta barriada que fuera alejado de estos lugares el célebre penal de San Miguel de los Reyes, causa constante del malestar en estos abandonados suburbios”*. Respecto a la labor salesiana para con los chicos del barrio un significado salesiano escribió: *“Se trabaja mucho en el Oratorio Festivo, pero es un trabajo con jóvenes por que los salvajes les encanta la navaja y la refriega. Son ignorantes y azuzados por el anticlericalismo, que parece haber echado raíces aquí como en ninguna otra región de España.”*

Como ha quedado dicho no existían en aquella área escuelas municipales ni estatales (solo tenemos noticia de una en unos años y en el tramo medio de la calle de Sagunto). Las escuelas privadas, único medio de escolarización en muchos casos si se la podía uno pagar, se ubicaban preferentemente en pleno casco urbano de los grandes núcleos de población, ciudades y pueblos grandes, que era donde podían obtener mayor clientela y por tanto más beneficio económico.

Pese que la Ley Moyano de 1857 y la obligatoriedad de la enseñanza primaria decretada en 1872, el incremento de escuelas en la ciudad de Valencia fue muy poco significativa hasta que en 1910 ya se contabilizan 172 escuelas (107 públicas y 65

privadas) aunque había un déficit de otros 65 colegios. Efectivamente, en 1914, casi sesenta años después de la entrada en vigor de la Ley Moyano que introducía la escolaridad obligatoria, el 43'77% de la población escolar valenciana comprendida entre los seis y los doce años, no recibía ningún tipo de educación.

La calidad de la enseñanza en las escuelas públicas de aquellos años, sobrecargadas de matrícula y al cargo de un solo profesor era, lógicamente, muy baja. Los niños aprendían muy poco aun cuando estuvieran los años preceptivos. Ante esta situación, las familias que se lo podían permitir –están evaluadas en un 14'24%– entregaban al maestro una gratificación económica mensual como única garantía de que, realmente, sus hijos aprendieran algo.

La necesidad económica que llevaba a la mujer a trabajar fuera de casa provocó la necesidad de parvularios. Un autor anónimo señalaba en 1916: “*Apagado el hogar, los niños se crían sin vigilancia, abandonados, candidatos de cárcel y del presidio, dispuestos a todos los desmanes y a todas las degradaciones*”. En definitiva, los textos denunciaban “*peligros para el cuerpo, peligros y desdichas para el alma, destrucción del hogar, crecimiento de generaciones degradadas y embrutecidas y, para colmo de todo ello, jornales irrisorios y hambre: he ahí el triste cuadro que ofrece con frecuencia la obrera de fábrica*”⁹.

El año 1898, con el conjunto de hechos históricos acaecidos y las consecuencias económicas y políticas derivadas de ellos, había supuesto un revulsivo que conmovió a España entera, conminándola a salir de su letargo y su apatía. En esta situación, todos los ámbitos sociales: económico, político, y especialmente el educativo, clamaban por una regeneración y se alzaban voces reclamando una mayor educación e instrucción del pueblo, imprescindibles para salvar a España, ya que, educando al hombre, quedaba salvado él y el pueblo o comunidad a la que perteneciera.

Esa dramática llamada de la intelectualidad española tuvo escasa o nula respuesta de los poderes públicos, lo que provocó que varias fuerzas sociales y la Iglesia Católica se hicieran eco de esta necesidad de regeneración del obrero a través de su educación.

En el siglo XIX los Pontífices se interesaron directamente por la cuestión social y a este efecto dictaron normas y orientaciones. León XIII, recogiendo las inquietudes del momento en el campo social, había dictado en 1891 su Encíclica *Rerum novarum*, que podemos considerar como la “Carta magna” en la que debe fundarse toda actividad cristiana en lo referente a asuntos sociales. También, la encíclica *Iucunda sane* de Pío IX y la *Quadragesimo anno* de Pío XI, entre otros documentos pontificios, aseveran la intervención papal en dichos asuntos y desde el siglo XIX son referentes para el pensamiento y la acción social católicos.

⁹ Las cigarreras que trabajaban en la fábrica de tabaco (actual Palacio de Justicia) por trabajar a destajo tenían cierta libertad para salir de la fábrica y amamantar a sus hijos, por lo que a ciertas horas se veía a las trabajadoras lactantes en la Glorieta o en la plaza al pie del edificio recibiendo a sus madres, suegras o hijos mayores que les llevaban los pequeños para que les dieran el pecho. La escena era dura en días duros de invierno, al aire libre, o al sol en plena canícula.

En ese contexto, los Sacerdotes de Don Bosco y las Hijas de María Auxiliadora, entre los varios movimientos externos al ámbito oficial que se preocuparon por este problema, tuvieron el convencimiento de que el proletariado, tanto industrial como agrícola, que era el más desheredado de la fortuna, había de encontrar su emancipación por la cultura.

Los movimientos católicos sociales propugnaron una regeneración integral, una regeneración humana total, en toda su profundidad y dimensiones, poniendo su énfasis en que el alma del hombre, aunque enferma, no ha muerto. La Iglesia de aquellos años ansía “el hombre nuevo” al que alude San Pablo, por lo que la educación católica había de girar en torno a esa regeneración integral del hombre en todas sus dimensiones y en todas sus posibilidades, contemplando las aptitudes naturales y la eterna salvación, con una preocupación especial por las clases trabajadoras.

La clase proletaria era la más numerosa y, por tanto, la gran protagonista de ese “pueblo” al que había que regenerar, era la más necesitada en todos los aspectos. La población valenciana de aquellos años se caracterizaba por unas altísimas cotas de analfabetismo, con solo un 25,85 % con alfabetización en términos totales y un dramático 18,95% en el caso de las mujeres valencianas. En la capital el nivel de analfabetismo a la llegada a Valencia de las monjas salesianas era del 50%.

Según la normativa de la ley Moyano, que había sentado las bases de la enseñanza primaria pública, las asignaturas de Agricultura, Industria y Comercio se darían sólo a los chicos, y eran sustituidas por las “Labores propias del sexo” en las escuelas de niñas; los Principios de Geometría, Dibujo Lineal y Agrimensura, se cambian por Elementos de Dibujo aplicado a las mismas labores; y las Nociones Generales de Física e Historia Natural, por Ligeras Nociones de Higiene Doméstica. Está probado que en muchos lugares las niñas que asistían a la “escuela” no aprendían en ella más que las labores, y ni siquiera a leer y escribir.

Como vemos, dentro de la problemática situación de carencias de instrucción en la población trabajadora, destacaba por su gravedad la severa falta de instrucción que afectaba a niñas, jóvenes y mujeres adultas.

Todos los grupos ideológicos empezaban a plantearse el tema de la mujer en la sociedad y, como derivación de ello, el de su formación cultural e, incluso, profesional. Por ello, empezaron a proliferar diferentes proyectos públicos tendentes a instruir a las niñas y a las jóvenes.

En medio de esta caótica situación, en la que la peor parte la llevaban niñas y jóvenes, la Iglesia Católica con sus órdenes e institutos fue la indiscutible y casi única preceptora del obrerismo femenino valenciano.

En este escenario la presencia de las Hijas de María Auxiliadora en la ciudad de Valencia fue de gran importancia. Las Salesianas aplicaron la eficiente metodología

fijada por Don Bosco¹⁰ que es conocida con el nombre de “**Sistema Preventivo**”¹¹, una metodología formativa mediante la cual el estudiante de los colegios salesianos debe encontrar en su escuela un ambiente de hogar en donde perciba aprecio, confianza, respeto y comunicación que prevengan al joven de los peligros a los que puede estar sometido y orientarlo a dirigir su vida hacia un futuro mejor.

Para distinguir su método del entonces vigente sistema educativo represivo, imperante en la Italia del siglo XIX, los salesianos rescataron la autoestima, intentando prevenir la necesidad del castigo y colocando al muchacho en una atmósfera en la cual es animado a dar lo mejor de sí. Este es un acercamiento congénito, amistoso, integral a la educación. Crea un clima que el educador dibuja lo mejor del muchacho, anima la expresión completa de sí, ayudando al muchacho a adquirir las actitudes que lo dirigen a elegir lo que sea bueno, sano, alegre y que lo haga crecer en la vida.

Por otra parte, dentro del sistema educativo de Don Bosco la familia del joven constituye un punto vital dentro de la formación.

El terreno de huerta de la alquería de la marquesa de Almunia se utilizó como patio de juegos, ya que la palabra “patio” tiene en la educación salesiana un profundo sentido pedagógico. No existe un colegio o escuela salesiana sin áreas deportivas, ya que estos espacios son instrumento eficiente para facilitar el encuentro juvenil en clave de amistad, comunicación espontánea, conocimiento mutuo y asistencia del adulto-educador-formador al joven. Para Don Bosco el deporte era parte esencial de la formación juvenil; no concebía que un muchacho no hiciera deporte, lo que debía entenderse como señal de que tenía algún problema.

El primer día ya habían asistido ochenta niñas a las actividades improvisadas por las religiosas. Dos semanas después de haber llegado las cuatro salesianas, más de doscientas niñas asistían al Oratorio Festivo, que es una típica acción salesiana consistente en una serie de actividades informales y recreativas que incluyen

¹⁰ San Juan Bosco fue un educador excepcional. Su inteligencia aguda, su sentido común y su profunda espiritualidad lo condujeron a crear un sistema educativo que convirtiera a la persona entera (cuerpo, mente y corazón).

¹¹ Algunos elementos descritos por Don Bosco de su sistema preventivo son los siguientes:

1. El adulto-educador-formador debe ser una persona de vocación por el oficio educativo y no practicar esto como un mero oficio.
2. El joven nunca debe estar solo, sino sentirse siempre acompañado. La asistencia salesiana no es vigilancia o guardia de chicos, sino una presencia formativa y constructiva.
3. Las actividades lúdicas, recreativas, deportivas y artísticas son esenciales en la formación del joven, junto con la educación en la libertad responsable del joven y en el apoyo a sus talentos.
4. La práctica de piedad y la fidelidad a la propia religión y fe, pero sin tipo alguno de coerción o propaganda religiosa, o de obligación alguna de los alumnos a frecuentar los santos sacramentos. Este factor sería clave en la expansión del Colegio Salesiano en los cinco continentes y la bienvenida en países de otras confesiones con un pensamiento que se adelantó cien años al Concilio Vaticano II.
5. El ambiente educativo debe ser cuidadosamente examinado (elección de "buenas compañías", selección de buenas lecturas, etc.) de manera tal que se evite el ingreso de elementos nocivos para la formación moral y humana del joven.
6. Las “*Buenas Noches*”, es un elemento nacido en el contexto de los internados salesianos, pero que después se traduciría también en los “*Buenos Días*”, momento en el cual el director, rector o superior se dirige a los jóvenes con “*palabras afectuosas en público (...) para avisarlos o aconsejarlos sobre lo que han de hacer o evitar*”.

catequesis de domingo.

Cada día, doña Teresa Doménech acudía a la vieja alquería con un cesto lleno de comida para la pequeña comunidad salesiana e iba reuniendo en una lista los nombres de señoras de las que aquella dinámica y convincente mujer había logrado su compromiso de contribuir periódicamente con una cantidad al mantenimiento de la casa salesiana. Unas suscriptoras donarían una peseta al mes, otras, dos reales, otras más un real. Y en esa economía se basaba la vida de aquellas monjas, que atendían a las niñas en la escuela gratuitamente.

Al poco tiempo la directora, sor Catalina Bertone, formó una Junta de Señoras cooperadoras y pidió al sacerdote alcoyano don **Rigoberto Doménech**, canónigo de la Catedral, rector del Seminario y más tarde obispo de Mallorca y Zaragoza, que fuera su presidente, y nombró presidenta a **doña María Isabel Ruiz de Arana y Osorio de Moscoso, duquesa de Pastrana**¹², una dama muy influyente. Las ayudas económicas de aquella junta de generosos cooperadores marcaron la vida de las religiosas y del comienzo de su acción docente durante los primeros tiempos.

La creación de una escuela y un oratorio eran los propósitos que habían llevado a las Salesianas hasta aquel lugar, todavía huertano. Esto hizo conveniente que el 22 de marzo de 1905 se comprara la alquería que habían venido ocupando, así como los terrenos contiguos, lo que, pese a las aportaciones de los cooperadores, comportó un gran esfuerzo económico y un importante endeudamiento para las religiosas. Solo habían transcurrido cinco meses desde la arribada de las monjas y ya se celebraron Primeras Comuniones de las niñas de la incipiente escuela de preparación de Primeras Comuniones, que operaba al margen del Colegio propiamente dicho. Cuatro años más tarde, en 1909, las salesianas abrieron la primera escuela de verano y en 1911 ya tuvieron luz eléctrica.

Eran momentos en que la ciudad de Valencia era escenario de manifestaciones republicanas anticlericales en contra **del arzobispo Gisasola**, que intentaba la unión del voto católico en contra de la izquierda republicana y había dado instrucciones a párrocos y religiosos para que orientaran su pastoral hacia cuestiones laborales y sociales.

A finales de marzo de 1910, el diputado blasquista por la ciudad de Valencia **Félix Azzati** había insultado en el Parlamento a la Virgen de los Desamparados, lo que fue contestado con una masiva manifestación de desagravio que tuvo lugar el 25 de marzo de 1910 y fue presidido por el propio arzobispo. Ese fue el nacimiento del “traslado” de la imagen mariana desde la Basílica a la catedral que tiene lugar todos los años en la festividad de la Virgen de los Desamparados.

En la ciudad reinaba un clima huelguístico producido por varios conflictos laborales pese a que, además de otras mejoras, la jornada laboral se había reducido de 16 horas a 13, y

¹² XXII condesa de Nieva, condesa de Oliveto, esposa de don Alfonso de Bustos y Bustos, XIII duque de Pastrana. IX marqués de Corverá, XIV marqués de las Salinas del Río Pisuerga, V marqués de las Almenas y X vizconde de Rías.

posteriormente a 9. No obstante en la agricultura se seguía trabajando “de sol a sol”.

Por un lado, en barrios y pueblos de la huerta de Valencia se estaban creando Círculos Obreros Católicos¹³, en Valencia había nacido el Patronato de la Juventud Obrera¹⁴ y en la cercana Tavernes Blanques se había fundado la Cooperativa de Consumo “El Obrero Católico”, pero por el otro estaban naciendo sociedades obreras de signo anarquista que estaban atrayéndose a los jornaleros del campo.

En Valencia, los grupos “racionalistas”, con raíces en la Institución Libre de Enseñanza o en la Escuela Moderna y los movimientos obreros como el Partido Socialista Obrero Español, después de unos primeros años de titubeos se habían lanzado intensamente a la tarea educativa como medio de conseguir el poder, y en el mismo sentido las corrientes anarquistas, que consideran indispensable la educación “integral” del obrero para su emancipación y superar las redes de captación del Estado.

Por su parte, la corriente social de los católicos sin duda contribuyó notablemente a la expansión de la educación popular, sin olvidar su estrategia tradicional de adoctrinamiento y cristianización de las clases trabajadoras. La propagación teórica de los principios sociales del catolicismo, y la tendencia a la unificación de criterios en el campo social-católico, recayó en los Congresos Católicos Nacionales que se iniciaron en 1889 a partir de la Asamblea celebrada en Tortosa dos años antes.

En 1910 Valencia se debatía en dura lucha por parte de las agrupaciones religiosas y las fuerzas conservadoras frente al partido republicano y contra la política anticlerical y la laicización de la enseñanza.

A la Superiora Sor Carolina Bertone le sucedieron en 1910 **Sor Isabel Escapardini**, fallecida en 1912, y **Sor Ramona Miralles**. Crecía año tras año el número de niñas que frecuentaban el Oratorio Festivo y asistían gratuitamente a las clases de cultura general, lo que hizo necesaria la incorporación de nuevas religiosas a la comunidad salesiana. No había transcurrido una década desde el asentamiento de las Hijas de María Auxiliadora en Valencia y ya surgían vocaciones entre las jóvenes. La primera

¹³ El P. Antonio Vicent, con la creación de los Círculos Católicos de Obreros, llevó a cabo en España la primera tentativa seria de incardinación de la Iglesia en la vida laboral. Esta iniciativa era imitación de otras similares existentes en el extranjero y buscaba la armonía y la paz entre los obreros y patronos. La orientación corporativa con carácter mixto (obrero-patrono) que tomaron estas instituciones se basó asimismo en las directrices y en la interpretación de la *Rerum novarum*. Pero, sin duda, dicho carácter mixto restó efectividad a los Círculos, que tuvieron poca mordiente en el ámbito obrero, ante la fuerza arrolladora de instituciones similares de tipo no confesional con sus sindicatos obreros puros. (Cfr. C. Ruiz. “*La educación del obrero en Valencia*”)

Ya en el año 1899 la Archidiócesis de Valencia contaba con cincuenta Círculos Católicos de Obreros, que mantenían en el año 1892 quince escuelas, donde se albergaban 1.303 niños, y diecisiete nocturnas, a las que asistían 1.256 obreros adultos. Además, existían Círculos con escuelas de solfeo e instrumental.

El Círculo Católico Obrero San Vicente Ferrer, fundado el 29 de junio de 1881, fue, dentro de la capital, el que mayor actividad desarrolló en favor de la clase obrera, erigiéndose en pionero de la praxis del catolicismo social valenciano. Esta sociedad, ubicada en la calle Valldigna, nº 4, en 1908 se transformó en la “Casa de los Obreros San Vicente Ferrer”.

¹⁴ Nacido a iniciativa del obrero valenciano Gregorio Gea. Sus Estatutos fueron aprobados el 28 de mayo de 1884 por la autoridad eclesiástica.

fue **Sor Teresa Castelló** y la segunda **Sor Concha Martínez**, a las que siguieron otras muchas.

La escuela salesiana operaba con cinco secciones, correspondientes a otros tantos grupos de edades, y había programación diaria y dominical. Las actividades del Domingo recibían el salesiano nombre de Oratorio Festivo, del que hemos tratado en páginas anteriores.

Los inviernos de aquellos años fueron húmedos, lluviosos y fríos, sobre todo el de 1915, que trajo fuertes heladas causantes de graves daños en la Huerta, o el de 1917-1918, con una gran nevada en Valencia. Mientras tanto, las religiosas vivían con el auxilio de cooperadores generosos y, gracias a las ayudas recibidas, en 1914 se inauguraba la primera capilla.

Esta actividad y este afán de crecimiento de la comunidad salesiana de la carretera de Barcelona se producían en unos momentos en que el gobierno de España presidido por José Canalejas había decretado la llamada “Ley del Candado”, por la que había que pedir un inalcanzable permiso para el establecimiento de una nueva orden o congregación religiosa en el territorio nacional.

Las monjas de la casa salesiana hubieron de organizarse frente a los continuos obstáculos que se presentaban para su economía y para el funcionamiento diario de la comunidad y sus programas de actividades. Por ejemplo, tenían que cocer el pan para consumo de las religiosas y de las niñas, ya que podían darse huelgas de horneros, como las que tuvieron lugar de forma repetida en 1916, o tenían que buscar patatas acudiendo a los propios agricultores cuando los productores del tubérculo se declararon en huelga y dejaron desabastecida la ciudad.

La economía valenciana estaba en una situación difícil y se había producido una significativa subida de los precios de los productos de primera necesidad, lo que trajo el hambre a los parados y sus familias y sembró el descontento. Fue en esta situación cuando, nuevamente, **Sor Carolina Bertone** fue designada para la dirección de la Casa, que en 1917 atendía a 317 niñas, de las cuales 79 eran parvulitas de 3 a 6 años; 86, de 7 a 9; 63 de 9 a 11; 46 de 11 a 13; y 43 jóvenes de 14 a 20 años, que integraban la Escuela de Labor.

En 1918 Sor Carolina fue sucedida por **Sor Justina Osarte**, que pudo edificar un primer teatro, costeados por una gran cooperadora, **Dña. María Garrigues**, y en 1921 se estrenó el taller con los pórticos que han llegado hasta nuestros días. Sor Justina en el otoño de 1918 tuvo que cerrar el colegio y fue necesario prevenir y luchar ante una gran epidemia de gripe especialmente agresiva que causó más de 125.000 enfermos en la provincia de Valencia, de los que murieron casi 5.000.

Pero, además de los problemas sanitarios, Valencia estaba agitada agudamente por vientos de violencia política que traían consigo frecuentes atentados, perpetrados generalmente por anarco-sindicalistas, que se saldaban con muertos y heridos. 1919 se distinguió por la sensación de pánico de la población, con asaltos de tiendas, tropas en las calles, disparos y muertos.

En tiempo de **Sor Ana Corona** (1923-1929) se construyeron los corredores, todavía hoy existentes, que unían la casa con la capilla y el teatro. Asimismo se compró un pedazo de huerta colindante, que hoy es parte del polideportivo, y una porción del curso de la acequia que discurre por las proximidades del edificio, cubriéndola y agrandando de esta forma la superficie del patio.

Este periodo de Sor Ana coincidió con el advenimiento de la dictadura del **general Primo de Rivera**, en la que se consiguió una deseada paz social y un gran desarrollo de las infraestructuras de obras públicas, lo que en Valencia se tradujo en prosperidad económica, orden público y obras urbanas.

Sor Justina Osarte fue nuevamente Directora del Colegio del 1929 al 1935 y tuvo una difícil ejecutoria, ya que su tiempo en el cargo coincidió con la crisis económica que comenzó en 1929, el paro creciente y el advenimiento de la II República. Fue un periodo convulso que estuvo salpicado de graves momentos, entre otros aquella aciaga noche del 12 de mayo de 1931 en que la casa fue asaltada e incendiada, sufriendo gravísimos daños.

Aquel 12 de mayo era martes. El día anterior se habían quemado conventos en Madrid. En Valencia, unos mil manifestantes se habían reunido frente al Ayuntamiento. Desde allí marcharon a asaltar el convento de Dominicos en la calle Cirilo Amorós pero la presencia de **Sigfrido Blasco Ibáñez** y del Presidente de la Diputación **Juan Calot** evitó el asalto al convento. No obstante, un grupo de manifestantes asaltó el colegio de las Teresianas y el convento de Capuchinos que se encontraban en la misma calle. Desde allí, y sin impedimento por parte de la fuerza pública, los manifestantes se dirigieron al Colegio de Vocaciones y al convento de los Carmelitas de la calle de Alboraya, donde destruyeron hasta las paredes de ambos edificios y les prendieron fuego. Seguidamente pasaron a la calle de Sagunto para asaltar el colegio de los Salesianos y el convento de San Julián –donde interrumpieron los actos religiosos que se estaban celebrando- y siguieron hasta el colegio de las Salesianas.

Tras los vandálicos hechos en la zona de las calles Sagunto y Alboraya, la horda asaltante cruzó de nuevo el río Turia por el puente de San José y quemó el convento de monjas carmelitas de San José. Sobre las diez de la noche le llegó el turno al palacio Arzobispal, del que se pudo escapar el arzobispo Melo huyendo por el arco de la Barchilla, y siguió toda una noche de asaltos e incendios (Centro Escolar y Mercantil, colegio Santo Tomás de Villanueva, los Camilos, la casa de la Compañía de Jesús, el Colegio de San José, el Seminario, y las Reparadoras)

En seguida las monjas pensaron en reconstruir la casa y sus instalaciones, para lo que tuvieron el providencial testamento de **D. José Píscopo**, el gran bienhechor, que les legaba dinero suficiente para actuar sobre lo más preciso. No obstante, la destrucción de la casa supuso tal colapso económico que, pese a contar con el legado dinerario de don José, se hizo necesario que se empezara a cobrar algo de mensualidad a las alumnas.

Pese a los vientos anticlericales de aquellos años, a partir de 1932 las salesianas iniciaron la catequesis más allá del colegio, comenzando en la ermita de San Jerónimo del barrio de Orriols, en la travesía de Moncada y en el "Barrio Chino". Al mismo tiempo el Instituto planteó extender su acción fuera de la ciudad de Valencia, y en 1929 fundó su casa y colegio de Torrent, y en 1933 lo hizo en la ciudad de Sueca.

El colegio de Valencia también siguió creciendo en este gran sueño y comenzó la segunda enseñanza con el Primer Curso de Bachillerato. No obstante, siendo Superiora **Sor Conchita Lapuerta**, nombrada en 1935, estalla la Guerra Civil Española, y el colegio hubo de ser abandonado por las religiosas el lunes 20 de julio de 1936 y se convirtió en la sede del Comité de la Zona y también en local para refugiados. En total en la Diócesis de Valencia fueron destruidos 800 templos y 1.500 saqueados.

Acabada la Guerra Civil en 1939, vuelve nuevamente como Superiora Sor Justina Osarte, quién en tres meses, con ayuda de generosos cooperadores, reconstruyó nuevamente la casa, abandonada durante los tres años de la guerra civil, y puso todo en marcha de nuevo.

El centro salesiano de las Hijas de María Auxiliadora fue ampliándose y las obras se multiplicaron mientras la barriada experimentaba un gran crecimiento. En aquellos años las monjas de la casa de la calle de Barcelona adquirieron, primero, un huerto lindante; luego una casa; otra casa, y últimamente el huerto de los **Sres. Aznar**, y construyeron el polideportivo y el gimnasio, aparte de la nueva vivienda para la Comunidad, ya que sus antiguos locales se habían convertido en clases.

Sor Conchita Lapuerta inició en el año 1943 la construcción de la primera parte del nuevo edificio sobre la antigua alquería, que fue derruida y de la cual queda todavía el muro sobre el que se asienta la verja que da a la Avenida de la Constitución.

A partir de entonces la casa fue ampliándose al ritmo que imponía la transformación que su zona de influencia experimentaba día a día, para lo cual fueron decisivos el ánimo y la constancia de superioras como la citada Sor Conchita Lafuerza y **sor Ana M^a Martí** -en cuyos mandatos se construyó la segunda parte del edificio quedando completa la construcción en forma de L-, y la dedicación y capacidad gestora de **Sor Elia Mata** y **Sor Ambrosía Martínez**.

En la década de los años 60 se consolida el Colegio como centro reconocido de Bachillerato Superior, se inaugura la Escuela de Catequistas laicos y se inicia el oratorio de Ruzafa.

Sor Mercedes Lucas en el año 1967 gestionó la creación de la Filial n^o 11 y compró un nuevo terreno adyacente para la construcción, ampliación y adecuación de los nuevos espacios y locales exigidos para poder firmar un acuerdo con el Ministerio de Educación y asegurar los Bachilleratos subvencionados.

Siendo Directora **Sor M^a Dolores González Salmerón**, ya en la década de los 70, pasó a la historia el viejo pino que había presidido tanta vida en el patio, y asimismo desaparecieron la antigua capilla y el teatro para convertirse en el llamado Pabellón de ESO-Bachillerato.

En 1979, siendo Directora **Sor Carmen Catalá**, se iniciaron con la colaboración de APAS nuevos proyectos que supusieron la adquisición de la casa y el jardín de los Sres. Aznar, así como el desvío de la acequia de Rascanya, para construir el polideportivo, el gimnasio, la sala de Ritmo y la vivienda de las hermanas.

Sucedieron a Sor Carmen Catalá, **Sor Ciri Hernández** y sor Asunción Sierras, que estuvieron al frente de distintas comunidades que se han sucedido en la casa y colegio de las hijas de María Auxiliadora. Es ese periodo la comunidad se estructuró en dos comunidades, quedando constituidas y ubicadas: la de María Auxiliadora, abajo y la de Ntra. Sra. de los Desamparados, arriba.

Ya con **Sor Asunción Sierras** se adquirieron unas casitas del Barrio D. Bosco en las que se organizaron las clases de Infantiles para niños de tres años.

Hasta el 27 de julio de 1942 las Salesianas en España se integraban en una única inspectoría. A partir de ese momento la familia salesiana femenina española se organizó en tres inspectorías: la de Barcelona, con el nombre de Inspectoría Nuestra Señora del Pilar, la de Sevilla, con el nombre Inspectoría María Auxiliadora, y la de Madrid, con el nombre Inspectoría Santa Teresa. Esta última, en el año 1993 se dividió a su vez en dos, dando lugar a la Inspectoría Virgen del Camino en León.

En la actualidad la casa de las Hijas de María Auxiliadora de la ciudad de Valencia pertenece a la inspectoría que abarca cuatro comunidades autónomas: Aragón, Catalunya, Comunidad Valenciana y Navarra y cuenta con un total de 20 comunidades de salesianas, agrupando a un total de 218 hermanas.

El Colegio María Auxiliadora continua ubicado en su lugar fundacional, hoy rotulado como Avenida de la Constitución, 78¹⁵ y es una escuela de educación infantil, primaria, ESO y bachillerato y aula de educación especial, de dos líneas, que está concertada por la Generalitat Valenciana.

Aquellas doscientas alumnas de los días fundacionales fueron creciendo en número, sobre todo a partir de la ampliación del Colegio y llegando con el tiempo hasta unas 900. Recientemente, al marcarse por parte del Gobierno de la Generalidad Valenciana la ratio de 30 alumnos por clase en vez de las anteriores 36 y de 25 en lugar de 30 en Primaria, el alumnado actual del colegio es de 885 niños de ambos sexos encuadrados en ciclo de preescolar, EGB, Bachillerato y Formación Profesional.

El Proyecto Educativo del Centro se fundamenta en los valores del Evangelio en el Sistema Preventivo de Don Bosco y en la experiencia educativa de María Mazzarello. Tiene como objetivo la educación integral de la persona en todas sus dimensiones: humana, intelectual, física, social y espiritual. Asimismo, potencia un ambiente familiar cultivando los valores de la acogida incondicional, la cercanía, la alegría, el protagonismo del alumno/a, la apertura al barrio y al mundo, la sencillez, el trabajo, la apertura a Dios, la solidaridad y el sentido crítico.

¹⁵ 46019 Valencia

Son las Hijas de María Auxiliadora unas religiosas dotadas de especial adaptabilidad a tiempos y lugares. Cuidan, sobre todo la educación e instrucción de la juventud pobre y necesitada, hasta en tierras de misiones. Saben improvisar y responder a las exigencias de las circunstancias en favor de cualquier asistencia material y moral.

En sus colegios se abarcan todo el vasto plan de la enseñanza oficial: desde las escuelas maternas hasta las de carácter medio, superior y profesional. Por igual atienden equipos gimnásticos que bibliotecas volantes. Cantan y hacen teatro. Sostienen grupos parroquiales, cuidan residencias para trabajadores y empleados, y saben de colonias en la playa y en el monte; coordinan plataformas sociales (casas familia, formación socio-laboral para jóvenes, centros de día y talleres con mujeres), residencias juveniles, grupos de fe y otras propuestas educativas.

En la ciudad de Valencia, la Casa de las Hijas de María Auxiliadora ha sido, a lo largo de sus ciento quince años de existencia, un centro de cultura, de sociabilidad, de influjo benéfico y de religiosidad por el que han pasado generaciones y generaciones.

En la carretera de Barcelona constituyeron, desde el principio, la alegría de bandadas juveniles que siempre encontraban en las monjitas salesianas las mejores amigas. Son muchas las generaciones de niñas y jóvenes que han pasado por las aulas salesianas, no sólo adquiriendo conocimientos académicos sino también una formación más profunda, impregnada de un carisma especial y hoy se desenvuelven con esa impronta salesiana que es reconocible en cada una de ellas a lo largo de su vida.

Esa íntima unión entre la casa salesiana y la sociedad valenciana se ha ido reforzando progresivamente y hoy la silueta del colegio femenino –ahora mixto- de las religiosas salesianas forma parte indisoluble de la imagen que guardamos en la memoria de esas calles y avenidas que conforman el barrio de Sagunto.

Como toda obra salesiana, casa de puertas abiertas, la presencia de los Sacerdotes de Don Bosco y las Hijas de María Auxiliadora han ido dejando su impronta en la zona con realizaciones no sólo de tipo escolar sino de promoción y desarrollo social. Ahí están las viviendas del barrio Don Bosco y del Grupo Rinaldi, que facilitaron la creación de un hogar a quienes se habían educado en el colegio.

La historia salesiana en Valencia es la historia de una rica simbiosis entre un pueblo de señalados valores y la universal figura de Don Bosco. A los ciento veinte años de su presencia, resulta difícil comprender la estimulante vida de la barriada de la calle de Sagunto sin la presencia de Don Bosco en ella.

Año tras año, fieles a su compromiso, las Salesianas han abierto las puertas de su casa a la juventud para ofrecer con el mismo entusiasmo del primer día su trabajo a todos. Tras ciento quince años desde su llegada, cuando hacemos balance y miramos hacia el pasado, es bueno reconocer la gran deuda de gratitud de Valencia con estas mujeres y con su esfuerzo, y hacer votos para que sigan en el futuro trabajando por aquellos ideales que les impulsaron a venir a Valencia y que, como entonces, siguen vivos y merecen ser alcanzados.